

Hijos de mayor a menor

Todos ocupamos un lugar en cada uno de los sistemas a los que pertenecemos. Iniciamos en la familia y hacemos parte de ella a través del puesto de hijo en el que llegamos. Esto nos da derechos y deberes.

Todos los miembros de la familia tenemos el mismo derecho a **formar parte de ella**, y nadie puede negarle su lugar a otro ni ocupar un lugar que no le corresponde. Esto **genera desorden y termina en conflicto interno y conflicto con los demás**, pues de una u otra forma la convivencia y los destinos de algunos miembros, muestran que se está en un lugar que no corresponde.

Por ejemplo, cuando un **hijo menor** ocupa el lugar del **hijo mayor** genera **resentimiento del que se siente desplazado y obligaciones o derechos que no le corresponden al que toma el lugar** que posteriormente terminan en culpas o vergüenza, desequilibrando las relaciones y su propia individualidad.

El **hijo que aparece primero** tiene prioridad respecto al que llega después, no quiere decir preferencia, quiere decir que es el **primero que ejerce los beneficios** y luego los demás en su respectivo orden, así como también ejerce los **deberes antes que los demás** y cada uno a su tiempo en orden de llegada.

Así también el **hijo mayor recibe de sus padres**, mientras que el **menor recibe de sus padres y de sus hermanos mayores**, por lo que muchos se sienten en deuda ante todo lo que reciben y a cambio cargan con **destinos frustrantes**, con **sentimientos de obligación hacia los que le dieron** y sin hacer lo que verdaderamente quieren en su corazón.

Lo que equilibraría es el **darle a la vida los dones recibidos**, compartiendo con otros y **trabajando por ofrecer lo mejor que tienen** como una forma de **honrar a quienes les dieron y poder disfrutar el servir** dando desde el amor.

El orden de dar y tomar se invierte cuando un hermano posterior, en vez de tomar del anterior y honrarlo por ello, pretende dar como si fuera igual, o incluso, superior a él. En tales casos sucede que este **hermano mayor no recibió de su hermano menor o de sus padres**, si se trata del primogénito. Además los ubica en un lugar que no les corresponde quitándole importancia a ambos de lo que es su verdadero rol.

Esto **desequilibra la relación con su hermano**, pues éste no toma, ni recibe de su **hermano mayor**, creando un vacío y lo mismo ocurre con el mayor, pues se **siente cómodo tomando lo que su hermano menor le da**, que en realidad es un vacío producto de la relación con su antecesor o con sus padres.

Otro caso ocurre cuando no se da el lugar a un **hermano que murió joven o niño**, o a una **pérdida antes de nacer**, o a hermanos por parte de alguno o de ambos padres. La **conciencia familiar vela porque el sistema se mantenga** dentro del orden, esta conciencia no es fácil de detectar, es participativa y pasa por generaciones hasta **lograr el equilibrio, y en algún momento**, otro hermano le da el lugar al que excluimos de **nuestra alma y de nuestro pensamiento consciente**.

La razón a esta situación puede ser bien porque le tememos o condenamos, bien porque queremos oponernos a su suerte, o porque otros en la familia se hicieron culpables con ellos

sin que la culpa haya sido nombrada, ni asumida o reparada, o bien que ellos tuvieron que pagar por lo que nosotros tomamos o recibimos, sin que se lo hayamos agradecido o los hayamos valorado por ello.

Por todo esto, lo más sano es que **cada uno conserve, respete y valore tanto su lugar como el de sus hermanos.**

Mayores informes

Si desea profundizar en el tema, escriba un correo electrónico a o visite la **página Web**